

Fuente de vida

María Navarro



Capítulo 1

Comenzó vendiendo sus manzanas en un puesto del pequeño mercadillo local, pero la forma, el olor y, sobre todo, el sabor de la fruta permitieron que su negocio creciera y se internacionalizara.

Restaurantes de lujo, fábricas de mermelada y pastelerías hacían pedidos a gran escala.

Todo el mundo preguntaba cuál era el secreto. Ella solo sonreía y respondía: “el abono”.

Un abono humano que procedía de los cuerpos de sus amantes, a los que cebaba, mataba y trituraba para alimentar sus tierras de cultivo y conseguir que sus manzanas fueran una fuente de vida.